



ASPAJUNIDE. 30 AÑOS DE BUEN SERVICIO Y BUENA GESTIÓN

La Asociación de Padres Jumillanos de Niños Deficientes (Aspajunide) tuvo la deferencia de invitar a uno de los actos de la celebración de su XXX aniversario al director del SIPOSO; lo sugirió Carlos Egea, participe del mismo. Fue muy grato corresponder a esa invitación y gozar de la hospitalidad institucional de la asociación, así como de la personal de Juan Valero –director– y de Águeda Sánchez –subdirectora–. Y fue muy interesante conocer una experiencia asociativa de mérito y digna de ser difundida. Lo hacemos en esta pieza informativa mediante un extracto –en su mayor parte literal– de dos textos publicados en el cuaderno *30 Aniversario de Aspajunide*. Tales textos son el que firma en esa fuente Juan Valero y otros sin firma debidos, según nos informan, a Juan José Melero.

Por los hechos que se reseñan seguidamente, entendemos que la trayectoria de Aspajunide merece nuestra felicitación, no sólo ni principalmente por su continuidad, sino por aciertos como los siguientes. Iniciaron su catálogo de servicios con un centro de atención temprana, es decir, un medio de carácter preventivo. Y siguió la asociación apostando por la intervención con valor social añadido alto al incorporar la rehabilitación médico-funcional y el empleo a su oferta. Nos parece también acertado no haberse limitado a tal o cual servicio, sino haber desarrollado un catálogo incluyente de respuestas a las necesidades y posibilidades que han ido surgiendo en el curso del ciclo vital de los destinatarios. Consideramos un gran éxito la cooperación articulada por la asociación entre sus propios integrantes, personas voluntarias, empresas ejercientes de responsabilidad social, así como de autoridades y servicios del Ayuntamiento de Jumilla y de la Región de Murcia.

SIPOSO

Nace Aspajunide

Corrían los inicios de la década de los ochenta y, en la localidad, una unidad de escolarización de Aspapros era el único servicio que atendía a los niños con discapacidad intelectual mediante aulas instaladas en los colegios Cruz de Piedra y Virgen de la Esperanza. Hubo un primer contacto entre un grupo de padres y el Ayuntamiento, que dio lugar a una primera reunión en octubre de 1983, en la que también participó personal de la Concejalía de Servicios Sociales, así como Águeda Sánchez, actual subdirectora y entonces gerente de una guardería. La presencia de esta persona fue requerida por los propios padres, ya que atendía a niños con discapacidad y contaba con material específico para las necesidades que demandaban las deficiencias de estos niños. Ofrecía servicios casi únicos en Jumilla. Estuvo acompañada por Juan Valero, que más adelante se iba a especializar en la materia y se iba a convertir en el director de la asociación.

Esta primera reunión dio paso a otras sucesivas en las que el proyecto Aspajunide fue tomando forma. Se iniciaron las gestiones para dar de alta a la asociación y se buscó un local donde comenzar a trabajar, ya con una primera junta directiva y bajo el nombre que se ha mantenido con el paso de los años: Asociación de Padres Jumillanos de Niños Deficientes. El 23 de diciembre de 1983 se produjo la constitución oficial y el sueño



aspajunide

comenzaba a tomar forma en el edificio que había sido sede del Cuerpo Nacional de Policía, en la recién rebautizada Plaza de la Constitución, concretamente en el número 10.

Desarrollo de servicios

Nació así en los primeros meses de 1984 el **Centro de Atención Temprana** para niños con necesidades que no se atendían en los centros escolares ordinarios de la época. Se les daba cobertura desde que apenas tenían unos meses de edad y a su servicio estuvo la primera plantilla de la asociación compuesta por apenas siete profesionales, aunque casi sin recursos y con la ilusión como principal baluarte. La primera subvención recibida fue de 760.000 pesetas. El objetivo era el tratamiento de los niños que presentaban alteraciones en el desarrollo o riesgo de padecerlas. Se facilitaba información y asesoramiento legal, diagnóstico y atención. Adaptado a los tiempos, 30 años después, se siguen ofreciendo esos mismos servicios.

Muy pronto tomó forma el **Centro de Día** ante la necesidad de atender a personas que superaban la edad máxima de escolarización. El edificio de la Plaza de la Constitución acogió en principio también este servicio. El objetivo era proporcionar a los usuarios una atención completa. En 1985 se ponía en marcha, además, el Aula de Atención de Severos, que se cerró con la creación del Centro Ocupacional y la absorción del Centro de Educación Especial de Aspapros, en 1988. En el año citado, Aspajunide asume la gestión del Colegio Virgen de la Esperanza, sito en la pedanía de La Estacada.

En la década de los 90 los Programas de Fondos Europeos, como el Horizon, dieron la oportunidad a Aspajunide de **formar laboralmente** a personas con discapacidad, a fin de poder integrarlas en el mundo laboral. En este proyecto colaboraron activamente las empresas Escayolas del Segura y J. García Carrión, S.A., y como resultado de ello se constituyó la Fundación que se reseña después.

En 1994 se inaugura una nueva sede para el Centro de Atención Temprana y se instala en ella también el servicio de **Rehabilitación Médico Funcional**.

La colaboración de la empresa García Carrión se institucionalizaría, en 1998, mediante la **Fundación** identificada con esa marca. La misma mantiene dos **centros especiales de empleo** en Jumilla y uno, creado en 2009, en Daimiel.



Llegada a esta situación, la asociación tenía consolidados los centros anteriormente reseñados y, viendo las necesidades que había en algunas familias con padres mayores, se consideró necesario poner en funcionamiento una residencia de 24 horas. Se iniciaron las gestiones correspondientes y, gracias a la voluntad y el interés de la Consejería competente, se comenzó en 2002 la construcción de la **Residencia Masvida**, que fue inaugurada en 2008.

Cooperación

Todo lo realizado es fruto de la convergencia de aportaciones diversas e importantes. Primero, las realizadas por las familias que iniciaron esta gran aventura, y por las se han ido incorporando a través del tiempo, que han tenido necesidad de que sus hijos sean atendidos en los centros de la asociación. Todos ellos representados por los seis presidentes con sus correspondientes juntas directivas. Igualmente merecen ser recordadas las personas que de forma voluntaria y altruista colaboran para que la entidad siga avanzando. Segundo, en el sector público, la Administración Local, representada por los alcaldes de cada corporación, cada uno de los cuales en la medida de sus posibilidades ha colaborado y ayudado a que este proyecto se iniciara, se

desarrollara y que continúe. Y la Administración Regional, que sin sus ayudas económicas y, sobre todo, por la credibilidad y confianza depositada en Aspajunide, no hubiera sido posible que Jumilla tuviera, en la actualidad, todos los centros y servicios donde atender a las personas con discapacidad. Tercero, a todos los trabajadores de Aspajunide, en especial, a los que ya no están con nosotros, ya que siempre han dado más de lo que la relación laboral exigía. Ellos son la cara de Aspajunide, ellos han conseguido que Aspajunide sea una gran familia, en la que pertenecer a ella es un honor.